Magonismo: el internacionalismo del proletariado salvaje durante la Revolución mexicana*

Marcelo Sandoval Vargas
Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Resumen:
La Revolución mexicana fue comprendida por la mayoría de los proyectos políticos como un conflicto de carácter nacional, como una conflagración donde se disputaba el control del aparato gubernamental. Sin embargo, quienes eran afines a la tendencia radical del Partido Liberal Mexicano, con Ricardo Flores Magón como principal referente, comprendieron que, en cambio, estaba en marcha una ofensiva revolucionaria internacional del proletariado, por lo que reconocieron a la revolución de la cual fueron precipitadores y protagonistas, como la expresión abierta de una guerra revolucionaria internacional que recién comenzaba y tenía como objetivo la superación del capital. En este sentido su proyecto político, estrategia y prácticas de lucha se desplegaron desde esa perspectiva.

Palabras clave:
magonismo, internacionalismo, Revolución mexicana, proletariado

*Artículo recibido 30/01/2025
Artículo aceptado 15/10/2025

Introducción

Desarrollar una discusión sobre el nacionalismo y su lugar en el devenir del movimiento obrero, en las luchas que protagonizaron en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, y pensar en torno a los efectos del nacionalismo en la socialización de los proletarios y el rumbo de sus conflagraciones —así como en las rupturas que se produjeron contra las ideologías y las culturas nacionalistas— requiere comprender la conformación histórica del Estado y su vínculo con el capitalismo como relación social. Los debates en torno al surgimiento, en la modernidad, del Estado y del capitalismo se enmarcan fundamentalmente en tres visiones principales.

La primera visión parte de la idea de que el Estado surgió y es independiente de las relaciones sociales capitalistas, que tienen autonomía y libertad de acción frente a éste, por lo que su papel como reproductor del sistema capitalista es consecuencia de que los intereses de las clases superiores están representados en el poder político estatal. Por tanto, esta interpretación desemboca en una concepción instrumental del Estado y el aparato gubernamental, de ahí que distintos movimientos de izquierda y progresistas plantearon la posibilidad de usar al Estado para fines contrarios al capitalismo. Una de las consecuencias de esta postura es que estos movimientos unieron sus luchas a ideas nacionalistas; ejemplo de ello fueron los movimientos de liberación nacional o expresiones nacionalistas que se presumían como respuesta al imperialismo.

La segunda visión sostiene que el Estado es un producto de la relación social capitalista. Se concibe que, el desarrollo del capitalismo y la aspiración de la clase burguesa para hacerse con el gobierno de la sociedad, constituyeron al Estado como encarnación del poder político y económico de la sociedad de clases. Bajo esta noción, en la que se situaron algunos movimientos revolucionarios de este periodo, no se podía combatir al capitalismo sin combatir al Estado: no era posible superar al capitalismo dejando en pie al Estado. Sin embargo, este planteamiento, si se expresa en términos meramente ideológicos y no se reconoce la complejidad histórica, puede llevar a simplificaciones donde Estado y gobierno se ven como sinónimos, o a la caída en un lugar común ideológico en vez de llevar a cabo un esfuerzo por comprender el mundo.

Mientras que la tercera visión, basada en una investigación como la de Ellen Wood (2021), permite complejizar la interrelación del Estado y el capitalismo a partir del reconocimiento de que el Estado tiene un origen precapitalista, ya que tiene su raíz en la configuración del Estado absolutista, donde el poder político y el poder económico están unidos, y generan formas de producción de riqueza extraeconómica. Wood (2021) sostiene que, en un principio, la burguesía y sus aspiraciones políticas, que se pueden observar en experiencias como la Revolución francesa y las revoluciones políticas de 1848, todavía no tenían motivaciones capitalistas, sino que esperaban enriquecerse a partir de los cargos públicos que pretendían arrebatarle a la aristocracia. Únicamente el Estado inglés, que

estuvo durante ese periodo en manos de la aristocracia, se puso al servicio de las nuevas relaciones capitalistas y de los intereses de la naciente clase capitalista, bajo la forma de los propietarios de la tierra. Después, con los capitalistas industriales, se creó un orden social, político y jurídico, para garantizar que las formas de extracción de valor, resultado de la producción económica, pudieran concretarse. Para ello, recurrieron a la violencia y la coerción (Wood, 2021).

Reconocer este punto de partida, donde no es sino de manera muy tardía que el Estado-nación, ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX, se compromete con el desarrollo del capitalismo a través de la implementación de procesos de industrialización, permite ver las supervivencias precapitalistas en las disputas por los aparatos gubernamentales; en lugar de hacer avanzar procesos emancipatorios, permitieron la subsistencia de relaciones sociales arcaicas y premodernas, donde, al final de cuentas, se canibalizan los residuos de la valorización capitalista. Estos elementos nos permiten entender algunos factores que contribuyeron al fracaso de las tentativas revolucionarias del siglo XX, que se situaron desde el rescate de un nacionalismo que, durante esas décadas, emergió de dinámicas históricas que habían tendido hacia el camino contrario, resultado de las consecuencias catastróficas que provocó el nacionalismo con las dos guerras mundiales y fenómenos como el fascismo y el nazismo.

Por eso, es relevante retomar los planteamientos de Perlman (2012) para evidenciar lo problemático que fue para los izquierdistas que revivieron una y otra vez el nacionalismo en el siglo XX, y supusieron que tenía un potencial emancipatorio, cuando más bien representaron una opción falsa ante las urgencias del momento: "el nacionalismo se ofrece como el antídoto para el imperialismo y se dice que las guerras de liberación nacional quebrantan el imperio capitalista" (Perlman, 2012, p. 29). Sin embargo, "solo en el ámbito de las definiciones puede oponerse el nacionalismo al imperialismo. En la práctica, el nacionalismo fue [y sigue siendo] una metodología para dirigir el imperio del capital" (Perlman, 2012, p. 48). Todo esto evitó que se dieran cuenta de que en estos discursos izquierdistas estaba presente un sesgo autoritario y vanguardista:

> Los nacionalistas izquierdistas o revolucionarios insisten en que sus nacionalismos no tienen nada que ver con el nacionalismo de los fascistas o los nacionalsocialistas y que el suyo es un nacionalismo de los oprimidos que ofrece no solo la liberación individual sino también cultural. Las pretensiones de los nacionalistas revolucionarios han sido difundidas por el mundo entero por dos de las instituciones jerárquicas más antiguas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días: por el Estado chino y, más recientemente, por la iglesia católica […] como la culminación del dictado de la ilustración, afirmando que el conocimiento es poder, y también como respuesta a la pregunta qué se debe hacer (Perlman, 2012, p. 28).

Junto con el ejercicio de la violencia institucionalizada, fue el recurso de la guerra, desde que se conformaron los Estado-nación, lo que contribuyó a que se dificultara la construcción de lazos internacionales de solidaridad entre los desheredados. La guerra entre naciones sirvió para enviar a los trabajadores a matar o morir en beneficio de los

intereses capitalistas, pero bajo la apariencia de defender intereses nacionales bajo una ideología nacionalista: "de esa división profunda entre el proletariado de todas las razas se aprovecha la burguesía para dominar a sus anchas" (Flores Magón, 1914a), además, "tener divididos a los trabajadores en nacionalidades y evitar, o al menos entorpecer por ese medio su unión en una sola organización mundial que diera por tierra el viejo sistema que nos oprime" (Flores Magón, 1914a). De ahí que resulte relevante profundizar sobre la defensa del internacionalismo en el magonismo, que se expresó a contracorriente, en un tiempo donde buena parte de las fuerzas históricas caminaron hacia el fortalecimiento de prácticas y sentimientos nacionalistas.

La crítica magonista contra el Estado

El Partido Liberal Mexicano (PLM) fue un esfuerzo de organización y combate que no logró configurarse como partido; incluso a lo largo de los años de su existencia se podría decir que tampoco logró consolidarse como una organización. Únicamente la Junta Organizadora del PLM, que era un espacio donde sólo un pequeño grupo de militantes confluyó, tuvo la capacidad de articular a los militantes y simpatizantes y sostuvo el periódico *Regeneración*. Cuando inició la revolución, creó algunas guerrillas dispersas en diferentes partes del país, principalmente en el norte como en Baja California, Sonora, Chihuahua y Coahuila.

La razón por la que el PLM experimentó dicha situación fue que, desde 1903, algunos de sus referentes más conocidos tuvieron que salir del país y se mantuvieron exiliados en Estados Unidos de América (EUA), aunque también llegaron a tener que refugiarse durante un periodo en Canadá ante la persecución de agentes que mandó Porfirio Díaz para detenerlos o ejecutarlos. El exilio aceleró un proceso que había comenzado desde los primeros años de la tentativa para conformar al PLM como una organización opositora al régimen que pudiera aglutinar el descontento acumulado a lo largo del tiempo. Se trató de una tendencia a la radicalización política y hacia la agudización de una perspectiva de lucha que fuera cada vez más confrontativa con el gobierno de Díaz. Así, acompañada de la represión contra los militantes, las imprentas y los clubes, que desembocó en prisión, persecución y amenazas, el PLM vivió un camino acelerado de depuración, por lo que sólo se mantuvieron dentro los militantes con posturas más comprometidas con un combate abierto contra el régimen y, por tanto, las perspectivas más radicales.

Entre 1903 y 1906, ya exiliados en EUA, como resultado de un incremento de la persecución contra los miembros de la Junta Organizadora, de los constantes esfuerzos del gobierno de México para que fueran deportados y poder encarcelarlos, y gracias a los vínculos que tenían con militantes de diferentes tendencias radicales en Norteamérica, los militantes del PLM se fueron decantando hacia dos tendencias. La primera buscaba mantenerse dentro de los principios liberales que estaban en los orígenes del proyecto. Algunos de estos miembros, con el tiempo, llegaron a simpatizar con posturas socialistas moderadas, lo que los

acercó, al comienzo de la revolución, con el maderismo y luego con el carrancismo. La segunda tendencia involucró sólo a unos pocos que se acercaron con el Ejército Libertador del Sur, de Emiliano Zapata. Pero los que se quedaron bajo el control de la Junta Organizadora y lograron mantener el nombre del PLM en sus manos, aquellos militantes cercanos a Ricardo Flores Magón, como Librado Rivera, Práxedis Guerrero y Enrique Flores Magón, entre otros, dieron un giro hacia el anarquismo, específicamente hacia el comunismo anárquico.

Al situarse dentro de la perspectiva revolucionaria del comunismo anárquico, se transformó el contenido de su crítica. El planteamiento que sintetiza la primera etapa de resistencia del PLM se condensa con la consigna que escribieron afuera del balcón de la imprenta del periódico *El Hijo del Ahuizote*: "La Constitución ha muerto", en 1903, durante una protesta antiporfirista.Esa consigna evidencia que los militantes del PLM rechazaban la nula implementación de la Constitución del 1857, la falta de democracia y libertades políticas, así como las posibilidades de que las personas pudieran tener una participación real en la sociedad. Sin embargo, a partir de 1906, de manera secreta, y de 1910 de manera ya abierta y pública, los allegados a Ricardo Flores Magón abandonaron toda postura liberal y comenzaron a actuar en la perspectiva del comunismo anárquico. Si al principio lo que les preocupaba era que el gobierno no funcionara en beneficio de la libertad y el bienestar de las personas, después pasaron a una crítica radical del Estado como relación social.

Para los magonistas, a partir de 1906, el Estado y su aparato gubernamental no eran un medio para resolver los problemas de la sociedad, sino un causante de los problemas sociales, pues su papel era defender y contribuir a la reproducción del capitalismo. Por tanto, para el magonismo, era un enemigo más, junto al capitalismo y el clero, a los que llamó la *Hidra de tres cabezas*. De ahí comenzó a articularse en *Regeneración*, a partir de 1910 y durante los años que lograron tener una activa propaganda, una serie de críticas que buscaron dar cuenta de qué era el Estado y qué posición debían tener los revolucionarios frente a éste. Sin embargo, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron detenidos en EUA en 1918, acusados de escribir contenido contra los intereses del gobierno, que se encontraba participando activamente en la Primera Guerra Mundial. La detención ocurrió por publicar en *Regeneración* un texto llamado "Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general" (Flores Magón y Rivera, 2017). Así confirmaron su perspectiva internacionalista, es decir, su rechazo a cualquier ideología nacionalista, al expresar la incompatibilidad de cualquier defensa del patriotismo por parte de cualquier revolucionario, cuestión que para los magonistas era inseparable de su antiestatismo.

La postura que sostuvo Flores Magón y que expresó en la prensa, en discursos y en las acciones a realizar como PLM, revela su rechazo irreductible a lo que es el Estado como relación social, es decir, como relación

jerárquica y coercitiva; a las prácticas estatales de violencia, represión y persecución, y a la lógica de mediación del gobierno, que impide que las personas decidan sobre su vida y sobre cómo resolver sus necesidades en función de sus intereses. Por lo mismo, su planteamiento central se condensa en ideas como esta: "los gobiernos son parásitos: por eso gritamos: ¡Muera el gobierno!" (Flores Magón, 1912d). El PLM, ya como organización revolucionaria y comunista anárquica, reconoció que el dominio estatal, a través de la violencia, sostiene la ley; lo que está en el fondo es convertir en ley prácticas que contribuyen a la reproducción del capital. Lo que se conformó en el siglo XIX como Estado-nación moderno existe para defender relaciones sociales como la explotación y la opresión, al mismo tiempo que legaliza prácticas racistas como la esclavitud o el sistema de castas durante la época colonial; asimismo, excluye a las mujeres de participar en la vida pública con leyes sexistas. Por eso, se entiende que:

> si la ley fuera el resultado del consentimiento de todos, no necesitaría el apoyo del polizonte, del carcelero, del juez, del verdugo, del soldado y del funcionario. La ley nos fue impuesta, y contra las imposiciones arbitrarias, apoyadas por la fuerza debemos los hombres dignos responder con nuestra rebeldía
> (Flores Magón, 1910e).

Para los magonistas, las leyes no garantizan los derechos de las personas porque no están enfocadas en la satisfacción de sus necesidades ni contribuyen a que la sociedad decida sobre su vida. Niegan, dice Flores Magón, el derecho que permite a las personas ser libres, el derecho a vivir, el cual no puede plasmarse en una ley ni puede llevarlo a la realidad ningún gobierno, en primer lugar, porque reconocen que "las leyes tan admirablemente dispuestas que con ellas sólo se benefician los de arriba y se perjudican los de abajo, oprime a la humanidad, la hace esclava, la hace desgracia, porque quita el derecho al libre examen" (Flores Magón, 1910b); y, en segundo, debido a que el conjunto de leyes expresa, en el ámbito jurídico, el sentido del gobierno y sus intencionalidades. Se puede observar que:

> al leer las Constituciones de los pueblos (…) La palabra ciudadano es un sarcasmo, la palabra libertad es una ironía y los tan llevados y los traídos Derechos del Hombre lo amparan todo, menos lo que es esencial, el primordial (…) Derecho de Vivir
> (Flores Magón, 1910d).

Uno de los aspectos que destacaron en sus críticas constantes al Estado es su función como defensor de la propiedad privada, lo que lo convierte en un pilar fundamental en el sostenimiento de la sociedad de clases capitalista. Como planteamos en el apartado anterior, al observar la interrelación del capitalismo con el Estado-nación, en la experiencia inglesa se logra reconocer cómo, conforme se consolidan las relaciones capitalistas, el Estado inglés fue creando una serie de leyes que castigaban de manera enfática los atentados a la propiedad privada, la cual fue adquiriendo un lugar de superioridad con respecto a la vida humana. Se impusieron leyes que castigaban, en muchos casos con la horca, los intentos de los campesinos de burlar los cercamientos de tierra que les negaron el acceso que históricamente

habían tenido a las tierras comunes; se castigaba la vagancia y a las personas que se negaban a trabajar; se castigaba también a los artesanos que rechazaban y saboteaban las primeras máquinas industriales por considerarlas un impedimento para la subsistencia de su trabajo en modo tradicional. La articulación que, ya para inicios del siglo XX, se había configurado entre capital y Estado llevó a los magonistas a denunciar que "los gobiernos tienen que proteger el derecho de propiedad y están instituidos precisamente para proteger ese derecho con preferencia a cualquiera" (Flores Magón, 1910f).

En la crítica desde el comunismo anárquico de los magonistas, no se piensa desde una lógica instrumental en torno al Estado: son las relaciones sociales que reproduce, su existencia es inseparable de éstas. Y aunque capitalismo y Estado tienen orígenes históricos distintos, a lo largo del siglo XIX y, de manera clara, en el siglo XX, Estado y capital son inseparables: la reproducción de uno está implicada en la reproducción del otro. Eso permite afirmar a los magonistas que:

> los gobiernos no pueden hacer otra cosa que cobrar contribuciones para pagar soldados y esbirros que protejan los intereses de los capitalistas. Toda maquinaria gubernamental no tiene otro objeto que ese (...) No pensemos en quién va a ser el nuevo amo, sino en negar al Capital el derecho a explotarnos
> (Flores Magón, 1911a).

Para los magonistas no había duda; muy en sintonía con la tradición anarquista que se abrió en el siglo XIX con Mijail Bakunin y que continuó con Piotr Kropotkin, un referente muy cercano que fue instituyente de una parte del pensamiento de Ricardo Flores Magón, fue que el Estado era una creación del propio sistema económico, ya que, dentro de la perspectiva del PLM, la raíz desde la cual debe analizarse y, por tanto, la base del combate al capitalismo, está en el combate a la propiedad privada, al suponer que ésta es el origen de dicha relación social. Lo que se expresa histórica, social, económica y jurídicamente como propiedad privada requiere un aparato para sostenerla y contribuir a su reproducción. Dice Flores Magón: "considero al Estado como una institución creada por el capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas" (2001, p. 84).

Con otras palabras reafirmaron la idea de considerar al Estado como creación del capitalismo; entendidas ambas nociones como conformaciones históricas, construyeron una especie de alianza al compartir los mismos intereses, lo que se ve reflejado en las acciones que sostienen la explotación, el despojo y la privatización por parte de los propietarios de la tierra: "el Estado, el Gobierno, ha sido un aliado eficaz de los despojadores, de los acaparadores de tierras que en virtud de su crimen, se convierten en grandes, en poderosísimos Señores de vidas y haciendas" (*Revolución*, 1907b). Siguiendo esta línea de pensamiento, haciendo énfasis en su agitación, buscaron convencer al proletariado, principalmente a los campesinos, de que no se unieran a grupos políticos que, en medio de la conflagración que estalló en México a partir de 1910, aspiraban a tomar el control del

gobierno o que hicieran promesas a los insurrectos tras el triunfo. Siempre fueron firmes en tratar de hacer evidente que:

> todo está subordinado a las exigencias y a la conservación del Capital. El soldado reparte la muerte en beneficio del Capital; el juez sentencia a presidio en beneficio del Capital; la máquina gubernamental por entero funciona exclusivamente en beneficio del Capital; el Estado mismo republicano o monárquico, es una institución que tiene por objeto exclusivo la protección y salvaguarda del Capital (Flores Magón, 1910c).

No es casualidad que uno de los esfuerzos por caracterizar el régimen de Porfirio Díaz, por parte de los magonistas, fue mediante la metáfora del Buitre Viejo que hizo alusión a la condición destructiva, opresiva y violenta, no del personaje que ocupaba la silla presidencial, sino de la institución en sí misma. La metáfora revela que para el PLM no importaba quién llegara al cargo: cualquier persona que fuera parte del engranaje del Estado, así tuviera la mejor de las voluntades e intenciones, iba terminar siendo parte una maquinaria de muerte:

> el Buitre Viejo se sumerge en el abismo de su conciencia, hurga los lodos bajo fondo; pero nada halla en aquellas negruras que le explique el porqué de la Rebelión; hombres y cosas y fechas y circunstancias pasan por su mente como un desfile dantesco…pasan legiones de espectros, legiones de viudas, legiones de huérfanos, legiones de prisioneros, y el pueblo entero pasa (…) El Buitre Viejo alisa con rabia las plumas alborotadas por el torbellino de los recuerdos sin encontrar en éstos el porqué de la Revolución. Su conciencia de ave de rapiña justifica la muerte. ¿Hay cadáveres? La vida está asegurada (…) Así viven las clases dominantes: del sufrimiento y de la muerte de las dominadas por el derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho de vivir (Flores Magón, 1910a).

Desde su crítica, la jerarquía, la dominación, las lógicas represivas y violentas son inseparables del Estado, que no puede ser reformado ni puede adquirir otro sentido, en primer lugar, porque es parte de la reproducción misma del capital, no tiene otro propósito que la producción y reproducción del mundo mercantil, su deber es cuidar la propiedad privada y los intereses de los capitalistas; y, en segundo, porque el Estado es el resultado de la destrucción de las comunidades humanas, se constituye como una comunidad ilusoria que trata de unir desde la propia separación social, es decir, a partir del mantenimiento de la alienación social, por medio de la jerarquía, la mediación que impide que la sociedad sea la protagonista de su propia historia. Para los magonistas, "mientras subsista el Estado, el proletariado no podrá obtener su libertad y felicidad" (Araujo, 1912). Emerge desde esa visión otra metáfora que articula la vida bajo las relaciones sociales estatales como una prisión, en el sentido de que constituyen un orden social represivo:

> la Tierra es un presidio, más amplio que los presidios que conocemos, pero presidio al fin. Los guardianes de la prisión son los gendarmes y los soldados; los carceleros son los presidentes, reyes, emperadores, etcétera; los comités de vigilancia de las cárceles son las asambleas legislativas, y por ese tenor pueden parangonarse perfectamente los ejercicios de los funcionarios de un

> presidio con los ejercicios o actos de los funcionarios del Estado. La gleba, la plebe, la masa desheredada, son los presidiarios, obligados a trabajar para sostener al Ejército de funcionarios de diferentes categorías y a la Burguesía holgazana y ladrona
> (Flores Magón, 1911c).

Así, la crítica antiestatal, el rechazo de buscar la solución a la cuestión social en el gobierno, es uno de los puntos de partida fundamentales para la orientación internacionalista que los magonistas van a expresar en su perspectiva revolucionaria. Asimismo, desde ahí van a forjar sus decisiones tácticas durante la Revolución mexicana. Por ejemplo, uno de los aspectos más evidentes fue la decisión que tomaron de no regresar al país, sino que consideraron que tenía mayor potencialidad hacer su esfuerzo de agitación y de coordinación de los grupos guerrilleros que se aglutinaron en el PLM desde EUA, para mantener vínculos con revolucionarios de todo el mundo que se encontraban allí, con la intención de que la Revolución mexicana pudiera ser el primer paso de una revolución internacional y, en caso de estallar ésta, pudieran mantener comunicación y colaboración con los procesos revolucionarios que fueran estallando alrededor del planeta.

La perspectiva internacionalista de los magonistas

Una de las evidencias más claras del internacionalismo magonista que, por las consecuencias que les generó a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, es sintomática de la potencialidad de su apuesta internacionalista, se produjo en el contexto de la Primera Guerra Mundial, cuando una buena parte del movimiento obrero y de los militantes revolucionarios europeos y norteamericanos fueron presas de la falsa conciencia del momento, creyendo que, dentro de esta conflagración, lo consecuente era tomar partido por un lado de los frentes de combate en la guerra.

Por el contrario, los magonistas, podríamos decir, como último acto de su participación en la Revolución mexicana, incitaron, como en todo momento, a conectar permanentemente este acontecimiento con los esfuerzos para desplegar una revolución mundial. Vieron en la Gran Guerra una oportunidad, no para aliarse con uno de los bandos, sino para aprovechar el momento de debilidad de los Estados, para que el proletariado de todo el mundo se levantara en una insurrección que transformara una guerra capitalista en una guerra revolucionaria internacional, "la gran conflagración europea que tendrá como inmediato resultado la conflagración del mundo entero, y como consecuencia final la insurrección de los esclavos de todos los países contra sus verdugos, la demolición del sistema capitalista" (Flores Magón, 1914c).

El lugar donde expresaron esta intencionalidad fue en un manifiesto que publicaron en 1918 en el periódico *Regeneración*: el "Manifiesto. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general". La publicación de este documento significó el encarcelamiento de

Ricardo Flores Magón y Librado Rivera, los únicos miembros del PLM que decidieron firmarlo y prácticamente los últimos dos militantes de la organización. Flores Magón ya no salió con vida de este encarcelamiento en la prisión de Leavenworth, Kansas. Además, su publicación causó que ese número de Regeneración fuera el último en salir a la luz. El argumento central del texto plantea:

> las insurrecciones de todos los pueblos contra las condiciones existentes (…) un impulso ciego de las masas que sufren (…) la explosión desordenada de la cólera comprimida apenas por el revolver del esbirro y la horca del verdugo (…) el desdoblamiento de todas las indignaciones y de todas las amarguras, y va a producirse el caos, el caos propicio al medro de todos los pescadores a río revuelto; caos del que pueden surgir opresiones y tiranías nuevas (…) nos coloquemos a la altura de las circunstancias y sin temor propaguemos nuestro santo ideal anarquista, el único humano, el único justo, el único verdadero (…) actividad, actividad y más actividad, eso es lo que reclama el momento (…) que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar consecuencias (…) manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal (Flores Magón y Rivera, 2017, pp. 338-339).

El castigo por el contenido expresado en el texto pareciera, en primera instancia, excesivo. Pero si reconocemos las consecuencias que tuvo la Primera Guerra Mundial en Europa, donde su fin no estuvo asociado a un proceso de rendición o al aplastamiento de uno de los bandos, sino a la puesta en marcha de la estrategia del derrotismo revolucionario por parte de una buena parte del proletariado de ese continente (estrategia que implicó convertir una guerra de carácter imperialista en una guerra civil revolucionaria, a partir de que el proletariado tuviera como objetivo no al proletariado del país contrario, sino a su propio gobierno, que mandaba a su pueblo a una guerra que no correspondía con sus intereses, sino únicamente a los intereses capitalistas). El derrotismo revolucionario implicó que el proletariado considerara al gobierno de su país como el enemigo principal, y desplegara las acciones necesarias para que su gobierno fracasara en su campaña militar. Obviamente, de lo que se trataba era que los proletarios hicieran lo mismo en cada país y transformaran una guerra mundial, que fue provocada y sirvió a los intereses del capital, en una guerra revolucionaria con la potencialidad de generar una ruptura radical del sistema capitalista (Liebknecht, 2014).

Bajo estas consideraciones, adquiere sentido el castigo para los militantes del PLM. Confirma que el contenido del Manifiesto, al plantear una idea que podría tener cercanía con la estrategia del derrotismo revolucionario, significó un riesgo para los intereses del gobierno de EUA, ya que, para 1918, habían estallado las revoluciones rusa y alemana. Además, una considerable cantidad de países que se involucraron en la Gran Guerra se encontraron bajo asedio del proletariado dentro de sus fronteras y experimentaron levantamientos, huelgas violentas, insurrecciones, entre otras acciones que buscaron debilitar a dichos Estados para provocar un proceso revolucionario como el que estaba en marcha en Rusia. Tomando en

cuenta esta situación, los norteamericanos no podían arriesgarse a que el proletariado local y la gran cantidad de migrantes provenientes de todo el mundo se convirtieran en un peligro interno. Por tanto, las medidas del gobierno estadounidense fueron una represión abierta, que abarcó desde el encarcelamiento de muchos militantes y la deportación masiva de extranjeros, hasta la ejecución de revolucionarios que calificaron como peligrosos, como Bartolomeo Sacco, Nicola Vanzetti o Joe Hill. Así, podemos ver en una de las últimas cartas que escribió Ricardo Flores Magón, no solo la evidencia de las razones de por qué fue hecho prisionero, sino algunos de los planteamientos que confirman el internacionalismo en su perspectiva revolucionaria:

> El 21 de marzo de 1918, fui detenido con Rivera por haber publicado en "Regeneración" el Manifiesto por el que me sentenciaron veinte años de cárcel y a Rivera a quince. La fiscalía tergiversó la redacción y el sentido del Manifiesto hasta hacerlo aparecer como sedicioso, es decir, que [supuestamente] tenía como propósito la insubordinación y la rebelión de las fuerzas militares y navales de los Estados Unidos. Ninguna persona sensata que leyese el Manifiesto podría llegar a semejante conclusión porque, en realidad, el Manifiesto es únicamente una exposición de hechos y una sincera advertencia a toda la humanidad acerca de las nefastas consecuencias que esos hechos podrían llegar a tener. En uno de sus párrafos, claramente se establece que nadie puede hacer una revolución por ser ésta un fenómeno social. El Manifiesto tenía el propósito de prevenir las consecuencias desastrosas que una revolución conlleva; considerando, desde un punto de vista científico, que la revolución a escala mundial sería el resultado inevitable de las agitadas condiciones del mundo
> (Flores Magón, 2001, pp. 188-189).

Cuestión que se articula, también, con el hecho de que los magonistas no tuvieron dudas de que la única opción para que se generalizara una perspectiva revolucionaria y comunista durante la Revolución mexicana, dependía de la internacionalización de la revolución social: "el porvenir de la Revolución mexicana depende de la Revolución en los demás pueblos de la Tierra, Insurreccionados los pueblos del todo el mundo" (Flores Magón, 1916c); por lo mismo, el estallido de la Gran Guerra entre 1914 y 1918 —más que significar una pausa en la intencionalidad revolucionaria del proletariado internacional, como lo supusieron pensadores como Piotr Kropotkin— sirvió a los militantes del PLM para confirmarles su postura internacionalista y la necesidad de que comenzaran a generalizarse estallamientos revolucionarios por todo el planeta, empezando por Europa y EUA. Sabían que la creación de un mundo comunista anárquico capaz de abolir el capitalismo sólo podía realizarse dentro de un proceso revolucionario de carácter universal. Lo que expresaron no se redujo a una postura pacifista o que pretendiera quedarse al margen, todo lo contrario:

> no reconocemos neutrales en este formidable conflicto. O se redime la raza humana con nuestro triunfo, o perecemos con nuestra derrota, pues la derrota significa la supervivencia de los dos tipos de animales: el amo y el esclavo, pero no del hombre
> (Flores Magón, 2001, pp. 110).

Bajo esta perspectiva, el PLM nunca perdió de vista que el carácter de la Revolución mexicana era internacional: "México es quien está en la guerra mundial para el derrocamiento de la esclavitud" (Flores Magón, 2017, p. 235), algo en lo que coincidieron los zapatistas del Ejército Libertador del Sur (Pineda, 2005, 2013). Para los magonistas, la Revolución mexicana se trataba del primer paso de la generalización de una guerra social que el proletariado estaba desplegando y que se había comenzado a agudizar en todo el mundo. El proyecto revolucionario del PLM, desde un principio y hasta el final, se posicionó desde un parámetro universal, buscaba destruir aquello que provoca la miseria humana; por tanto, debía barrerse la causa en todo el planeta, no podía quedar en pie nada de las relaciones sociales de explotación y dominación.

En el internacionalismo que defienden los magonistas se pueden encontrar elementos prácticos para la realización o el acercamiento a un proyecto comunista, dentro de su perspectiva y estrategia revolucionaria, orientación que en todo momento se propone contribuir a la iniciativa que protagonizaron los proletarios en lucha durante la Revolución mexicana. Los magonistas comprendieron que la contienda en el país era un asunto mundial. Desde el momento que EUA y otros países se involucraron para favorecer los intereses capitalistas, "la burguesía internacional y los gobiernos todos temen que la chispa que arde en México sea el principio del formidable incendio, que, tarde o temprano, hará del mundo una sola llama, que reducirá a cenizas el sistema capitalista" (Flores Magón, 1914b).

Por lo mismo, uno de los principales peligros que los magonistas pudieron reconocer para la realización u obstrucción del destino radical de la Revolución mexicana era una intervención de la burguesía internacional, y previeron desde el inicio la intervención directa de EUA, que se llevó a cabo durante la conflagración en México, cuando aquel país expresó su apoyo a grupos que les podrían garantizar no perjudicar sus intereses, como los constitucionalistas. Esto fue acompañado de amenazas para llevar a cabo una invasión, la cual se concretó, al menos parcialmente, para modelar el curso del conflicto y evitar que expresiones radicales como el zapatismo tuvieran éxito.

Esta situación no era simplemente algo coyuntural y aislado para los militantes del PLM. Lo que estuvo en el fondo fue el intento de evitar que los antagonismos se generalizaran en su país y el resto del mundo, o que se pasara a otro nivel de confrontación en México: "el desheredado de todos los países puede tomar lección de su hermano mexicano y emprendiendo por su cuenta la obra de su libertad y de su bienestar, aplique la tea y la dinamita al poder político y al poder del dinero" (Flores Magón, 1914b). Asimismo, esto explica por qué una de las prioridades de la estrategia del PLM fue buscar llevar la refriega a EUA, para que desde ahí, por la gran cantidad de migrantes provenientes de todo el mundo, se extendiera a otros continentes. Nunca olvidaron que:

> la Revolución mexicana es un hecho, o mejor, un conjunto de hechos que debemos estudiar no como un conjunto de hechos meramente mexicanos, sino como un fenómeno

> social y político que, quieres o no se quiera, afecta a la humanidad entera (…) es un asunto internacional, más importante aunque la gigantesca carnicería europea (…) es un problema mundial. Es el problema de los desheredados de todos los países (…) la tragedia mexicana no es más que un acto de la gran tragedia humana cuyos actores son, por un lado, los proletarios, por el otro, los capitalistas (Flores Magón, 1916b).

La apuesta internacionalista de los magonistas no se redujo a un amor abstracto a la humanidad ni fue producto de una ideología humanista propia de visiones liberales. Tampoco fue consecuencia simplemente de su exilio, que los obligó a pensar fuera de las fronteras de México. El proyecto revolucionario magonista fue internacionalista porque se expresó desde una dimensión universal, es decir, implicó la creación de un nuevo tiempo de vida. Por lo mismo era incompatible con cualquier sentimiento patriótico o ideología nacionalista, a las que incluso concibió incompatibles con cualquier proyecto revolucionario, en tanto que se enmarcan dentro de los parámetros estatales: "los mexicanos pobres deben saber que lo que la burguesía llama Patria, son sus intereses, son sus tierras, son sus minas, son sus negociaciones de toda especie en las que explotan a los trabajadores" (Flores Magón, 24 de diciembre de 1910). Para los militantes del PLM, "el patriotismo no consiste en lanzar vivas destemplados a la Patria y a sus héroes en nuestros grandes días, sino en buscar el mejoramiento común, la elevación de la raza por medio de la justicia y la libertad" (*Regeneración*, 1906).

En cierto modo, aquí se pueden ver ecos del planteamiento que realizó Bakunin, donde afirmó que ningún ser humano puede ser libre mientras otro ser humano esté oprimido, lo que instituye una noción de libertad en solidaridad que defiende, al contrario de la idea de libertad del liberalismo —que sostiene que la libertad de un individuo termina cuando comienza la libertad de otro—, y afirma que la libertad del resto de los individuos no es un freno sino la extensión y la potencialidad para la libertad propia, que la libertad de un individuo depende de la libertad del resto de la humanidad y viceversa. En el mismo sentido, para los magonistas, "tu liberación debe estar comprendida en la liberación de todos los humanos. La tierra que hay que quitar a los burgueses no debe ser para ti solo, ni para unos cuantos, sino para todos, sin distinción de sexo" (Flores Magón, 1912a).

Como no concibieron los magonistas otra conclusión de la Revolución mexicana que no fuera el fin de la opresión y la explotación, encarnados en el Estado y el capital, su participación y a lo que incitaban a los combatientes era a reconocer que "lo que tenemos que hacer aunque se desplome el universo sobre nosotros. No podemos hacer una Revolución a medias. ¡Todo o nada! ¡Tierra y Libertad o muerte! (…) Nuestro problema es de vida o muerte" (Flores Magón, 1912c). Eso los condujo a tratar de convencer a los proletarios que estaban dispersos en todos los bandos políticos de que este conflicto no se redujera a una disputa por los cargos en el

gobierno, ni siquiera a que la aspiración máxima se redujera a un cambio de régimen. Para los magonistas la Revolución mexicana tenía una perspectiva de largo plazo:

> esta Revolución no es de las que duran unos cuantos meses. Esta revolución es de las que duran años; si, largos años para terminar, porque van a quedar al fin de la cuestión frente a frente los dos partidos históricos (…) Pobres y ricos vamos a encontrarnos de pie, frente a frente con las armas en la mano (…) y entonces comenzará la verdadera Revolución, la de fines sociales, la que quiere la emancipación del trabajador. La que quiere el debilitamiento y la ruina de los principios autoritarios, la que dará al pueblo la tierra porque es suya
> (Flores Magón, 1911b).

Explícitamente, afirmaron que "México es quien está en la guerra mundial para el derrocamiento de la esclavitud (…) nuestra derrota significaría largos años de más agonía y más lucha para ustedes" (Flores Magón, 2017, p. 235). Ver el proceso bajo estos términos permite preguntarnos cómo es que, en el contexto de la primera ofensiva revolucionaria contra la sociedad de clases, una serie de tentativas revolucionarias irrumpieron desde principios del siglo XX. Dichas conflagraciones adquirieron en una parte de sus protagonistas una aspiración radical dentro de sus horizontes de transformación. Sin embargo, otra parte del movimiento se expresó motivada por ideologías ideologías que, en su existencia práctica, jugaron un papel contrarrevolucionario, enmarcando el problema social dentro de las fronteras nacionales. Dividiendo la cuestión en términos de revoluciones particulares: mexicana, rusa, alemana, española, china, etcétera, donde cada una se valía por sí misma y las posibilidades de realización dependían de soluciones parciales, por tanto, falsas: el Estado, el partido, el sindicato, la organización o el jefe.

Dentro del proyecto revolucionario magonista no se podía aspirar a menos que al comunismo anárquico, esto es, "la anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo)" (PE, 1912). Lo concebían como un horizonte de lucha y de realización humana donde puede ponerse en práctica:

> el derecho a la vida es la base de todos los derechos, y consiste en la facultad que tiene todo ser humano de aprovechar ampliamente, por el solo hecho de venir a la vida, todo lo que existe, sin más obligación que la de permitir a los demás seres humanos que hagan lo mismo, dedicándose todos a la conservación y fomento de la riqueza social
> (Flores Magón, 1910d).

De este modo, si el "el problema del pan es un problema universal surgido de la presente civilización capitalista" (Revolución, 1907a), entonces "en la Revolución nuestra, el principio de la Gran Revolución Social que acabará en toda la superficie de nuestro planeta con gobernantes, con burgueses y con embaucadores religiosos" (Flores Magón, 1912b). Así, se puede observar claramente que lo que enarboló el magonismo:

> no es la bandera de un solo país, sino del proletariado entero. Ella condensa todos los dolores, todos los tormentos, todas las lágrimas, así como todas las cóleras, todas las protestas, todas las rabias de los oprimidos de la tierra. Y esta bandera no encierra sólo dolores y cóleras; ella es el símbolo de risueñas esperanzas para los humildes y encima todo un mundo nuevo para los rebeldes (Flores Magón, 1912d).

Conclusiones

Situarse en el lado negativo de la historia y proponerse realizarlo de manera total implica tener claro que habrá consecuencias; cuando alguien se posiciona como un incontrolado dentro de las mismas clases peligrosas, no hay posibilidad de pactar ni de volver atrás. Los magonistas no aspiraron a menos que a la revolución social mundial, por tanto, no podían contentarse con resultados parciales, fue un combate frontal contra "el Dios-Capital" (Flores Magón, 1910c). Un desafío que, al no poder contentarse con soluciones parciales, se expresó bajo los términos de que la única opción era cumplir con lo que se aspiraba, y si en último término no se lograba, no había otro balance que verlo como un fracaso:

> nunca esperé tener éxito en mi cruzada, pero sentí que era mi deber perseverar, consciente de que la humanidad, tarde o temprano, emprenderá el camino de una convivencia social basada en el amor (…) sombríos son mi presente y mi porvenir, pero tengo plena confianza en el futuro esplendoroso que está al alcance del género humano (2001, p. 142).

La Revolución mexicana coincide en tiempos con la Primera Guerra Mundial, y aunque quizá desde una mirada superficial no se corresponden mutuamente, ambos acontecimientos se sitúan en la primera ofensiva revolucionaria internacional contra la sociedad de clases. La Gran Guerra fue inédita en la carnicería que fue capaz de producir bajo la nueva maquinaria de guerra industrial. La capacidad de destrucción y el terror que produjo la guerra generó condiciones que fracturaron la primera ofensiva revolucionaria contra la sociedad de clases. A principios del siglo XX, quedó claro que los Estados, bajo las condiciones capitalistas, no iban a dudar en torno a la posibilidad de exterminar grandes proporciones de la población. Un ejemplo de esto lo vivieron los proletarios en México en el contexto de la revolución, cuando los carrancistas expidieron "un decreto de exterminio general, pues en virtud de este decreto, cualquiera puede proceder al arresto y ejecución de los enemigos del carrancismo" (Flores Magón, 1916a) práctica que al final terminó doblegando a comunidades de lucha, como el zapatismo, mediante una guerra de exterminio (Pineda, 2019).

Los magonistas y algunas minorías subversivas en todo el mundo, al estallar la Primera Guerra Mundial, experimentaron un camino opuesto a esta dinámica. Conforme se fue debilitando la fuerza expropiadora y la comunidad de lucha por tierra y libertad en la Revolución mexicana, hacia 1917 y 1918, más agudizaron el sentido internacionalista y prometeico que pretendieron

que tuviera este conflicto. A la luz, también, del estallido de la Revolución rusa, vieron confirmada la tendencia mundial y universal de estas revoluciones sociales; no obstante, en su correspondencia desde prisión, entre 1918 y 1922, también manifestaron su preocupación por la tendencia dominante que tomó este movimiento, bajo el control de los bolcheviques, donde expresaron algunas posibles consecuencias adversas que finalmente llegaron a suceder.

Los magonistas no aspiraron a menos que una revolución social que tuviera como propósito la construcción de un mundo nuevo, de relaciones sociales otras, con respecto a la sociedad capitalista. No se buscó mejorar la sociedad existente ni realizar cambios que la hicieran funcionar de manera diferente. Lo que se propusieron fue destruir el orden social para crear una nueva vida. Lograr tomar la tierra desde el inicio facilitaría hacerse de las condiciones materiales para sostener una guerra social de largo plazo, que no sólo abarcaba el territorio de México, porque la Junta Organizadora del PLM concebía la revolución social como una revolución de carácter internacional, es decir, con alcances universales.

Dentro del imaginario de los magonistas, el desafío de crear un mundo nuevo significaba el desafío más importante que se propuso crear el proletariado internacional en ese momento: "si hay que soportar algún peso, que sea un peso digno de titanes; que sea el peso del mundo o de un universo de responsabilidades" (Flores Magón, 1907). Sabían que estaban luchando a contracorriente contra el partido del orden, que ostentaba todos los recursos para doblegar al proletariado constituido como clase en lucha; que estaban abriendo una brecha hacia lo imposible, intentando crear un nuevo tiempo de vida, por eso se consideraban revolucionarios. Una de las armas más efectivas para evitar el camino que intentó forjar el proletariado revolucionario internacional, en la perspectiva magonista, es:

> tener divididos a los trabajadores en nacionalidades y evitar, o al menos entorpecer por ese medio su unión en una sola organización mundial que diera por tierra el viejo sistema que nos oprime (…) de esa división profunda entre el proletariado de todas las razas se aprovecha la burguesía para dominar a sus anchas, pues la división por nacionalidades y razas impide que los trabajadores se pongan de acuerdo para derribar el sistema que nos ahoga (…) el pobre no tiene Patria, porque nada tiene, a no ser su mísera existencia. (Flores Magón, 1914a).

Frente a esta realidad, lo que hicieron los militantes del PLM fue hacer un llamado internacional a los revolucionarios del mundo, una convocatoria que hasta cierto punto se fue quedando sin escuchas. El cúmulo de derrotas de las distintas tentativas revolucionarias que se fueron acumulando después de la Primera Guerra Mundial, así como el devenir que tomó la Revolución rusa, condujeron a que una buena parte del movimiento obrero en todo el mundo se volviera nacionalista y buscara en el Estado la solución a sus problemas. Aun así, conviene escuchar esa convocatoria que hicieron los magonistas en su época:

> Compañeros de todo el mundo: la solución del Problema Social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la solidaridad. Vuestros hermanos de México han tenido el valor de enarbolar la Bandera Roja; pero no para hacer pueril alarde de ella en inofensivas manifestaciones por las calles y plazas que casi siempre terminan con el arresto y las descalabraduras de los manifestantes (…) sino para sostenerla firmemente en los campos de batalla como un reto gallardo a la vieja sociedad.
> (Flores Magón, Araujo, y otros, 1911).

Referencias

Araujo, A. de P. (1912, 16 de noviembre). No hay más que expropiar. Que se hundan los políticos en el corrompido fango de sus crímenes. *Regeneración,* (116), Época IV.

Flores Magón, E. Araujo, A de P. Rivera, L. Figueroa, A. Flores Magón, R., (1911, 8 de abril) Manifiesto a los trabajadores de todo el mundo. 3 de abril de 1911, Junta organizadora del PLM. *Regeneración*, (32), Época IV.

Flores Magón, R. (1907, 3 de agosto). Vamos hacia la vida. *Revolución* (10), Año I.

Flores Magón, R. (1910a, 10 de septiembre). El derecho de rebelión. *Regeneración*, (2), Época IV.

Flores Magón, R. (1910b, 17 de septiembre). Predicar la paz es un crimen. *Regeneración*, (3), Época IV.

Flores Magón, R. (1910c, 24 de septiembre). Discurso de Ricardo Flores Magón, el 16 de septiembre de 1910 en el Simpson Auditorium. *Regeneración*, (4), Época IV.

Flores Magón, R. (1910d, 22 de octubre). La cadena de los libres. *Regeneración*, (8), Época IV.

Flores Magón, R. (1910e, 19 de noviembre). La revolución. *Regeneración*, (12), Época IV.

Flores Magón, R. (1910f, 10 de diciembre). La revolución continúa en todo el país. *Regeneración*, (15), Época IV.

Flores Magón, R. (1910g, 24 de diciembre). Despierta, proletario. *Regeneración*, (17), Época IV.

Flores Magón, R. (1911a, 4 de febrero). El movimiento liberal. *Regeneración,* (23), Época IV.

Flores Magón, R. (1911b, 25 de febrero). A pesar de las traiciones la Revolución netamente liberal sigue ganando terreno. La Nación se levanta imponente contra la dictadura moribunda. Las armas liberales en la Baja California. *Regeneración,* (26), Época IV.

Flores Magón, R. (1911c, 21 de octubre). Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el mitin internacional que en memoria de Ferrer se celebró la noche del 13 del corriente en esta ciudad. *Regeneración*, (60), Época IV.

Flores Magón, R. (1912a, 6 de enero). A los patrioteros. *Regeneración*, (71), Época IV.

Flores Magón, R. (1912b, 10 de febrero). Solidaridad universal. *Regeneración*, (76), Época IV.

Flores Magón, R. (1912c, 17 de febrero). ¿Ya no habrá intervención? *Regeneración*, (77), Época IV.

Flores Magón, R. (1912d, 8 de junio). Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Barbania Hall el sábado 1 de junio de 1912. *Regeneración*, (93), Época IV.

Flores Magón, R. (1914a, 18 de abril). Por la patria. Regeneración, (185), Época IV.

Flores Magón, R. (1914b, 13 de junio). La intervención y los presos en Texas. Discurso pronunciado en el mitin celebrado bajo los auspicios del Comité de Defensa de los Compañeros Presos en Texas, la tarde del 31 de mayo en el Y.P.S.L. Hall (Salón de la Liga de Jóvenes Socialistas). *Regeneración*, (192), Época IV.

Flores Magón, R. (1914c, 8 de agosto). La Gran Guerra europea y la libertad de los trabajadores de todo el mundo. *Regeneración*, (198), Época IV.

Flores Magón, R. (1916a, 22 de enero). El terror. *Regeneración*, (222), Época IV.

Flores Magón, R. (1916b, 12 de agosto). Leyendo el porvenir. *Regeneración*, (242), Época IV.

Flores Magón, R. (1916c, 11 de noviembre). La Revolución en Europa. *Regeneración*, (248), Época IV.

Flores Magón, R. (2001). *Correspondencia II (1899-1918)* (J. Barrera, Ed.). CONACULTA-INAH.

Flores Magón, R. (2017). *Obras completas. Manifiestos y circulares* (Vol. XVII). Secretaría de Cultura-INAH.

Liebknecht, K. (2014). *El enemigo principal está en casa.* Marxists Internet Archive. https://www.marxists.org/espanol/liebknecht/1915/mayo/00001.htm.

PE. (1912, 23 de noviembre). El 11 de noviembre de 1887. *Regeneración*, (117), Época IV.

Perlman, F. (2012). *El persistente atractivo del nacionalismo y otros escritos*. Pepitas de Calabaza.

Pineda, F. (2005). *La revolución del sur, 1912-1914*. Era.

Pineda, F. (2013). *Ejército Libertador, 1915*. Era.

Pineda, F. (2019). *La guerra zapatista, 1916-1919*. Era.

Regeneración. (1906, 15 de marzo). Redención. *Regeneración*, (4), Época III.

Revolución. (1907a, 22 de junio). El problema del pan. *Revolución*, (4), Año I.

Revolución. (1907b, 22 de junio). Tierra y libertad. *Revolución*, (4), Año I.

Wood, E. M. (2021). *El origen del capitalismo. Una mirada de largo plazo*. Siglo XXI.